

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 32 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administracion, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Verhagen, gran maestro de la francmasonería belga, ha escrito, hablando de elecciones, lo que sigue:

«Desde luego es indispensable que el candidato sea francmasón; pero aun cuando toca a la logia designarle, su admision corresponde exclusivamente al grande Oriente, y lo que este determine será impuesto a los hermanos de la obediencia.»

Aun cuando toda la francmasonería obedece en Bélgica a este precepto, hoy está representando muy concienzudamente la comedia titulada: «Reuniones electorales», y cuyo argumento es la designacion de candidatos.

Como en todas partes, allí los católicos aborrecen las farsas, y nunca se despojan de su libre albedrío para ser instrumentos miserables de ambiciones aun más miserables, y así, aunque celebran tambien reuniones electorales, en ellas hablan, oyen, juzgan y elijen.

En una de estas reuniones, celebrada en Gante, el senador baron della Faille, que la presidia, pronunció un discurso, aún más notable que por su elocuencia, por la exactitud y nitidez con que expuso la situacion en que viven los católicos en Bélgica, y los planes y significacion verdadera de lo que allí se llama partido liberal.

La identidad de procedimientos que encontramos entre el liberalismo que ha retratado el orador católico belga y el liberalismo que por nuestra desdicha conocemos aquí, nos mueve a copiar las siguientes pinceladas de aquel retrato:

«Nuestra situacion, dijo el señor baron della Faille, debe inspirarnos gran confianza, pues desde 1837 cada nueva eleccion ha aumentado las filas de nuestros amigos en las Cámaras, en donde hoy están igualados los dos campos.

«Un esfuerzo más, y prevalecen en el Congreso la justicia y la lealtad. Manos pues a la obra; emprendámosla con fé, advirtiendole que es nuestra libertad civil y religiosa premio del combate. (Muchos aplausos.)

«Esta libertad, señores, es la base de nuestro sistema constitucional; completa en el órden político, nosotros no reconocemos señores sino jefes, y completa en el órden moral, el poder no interviene en las opiniones. Pero este sistema, como todas las cosas humanas, tiene inconvenientes y ventajas, y sólo puede conseguirse anular o evadir los primeros con la recta aplicacion de nuestro sistema.

«Por desgracia existe en Bélgica un partido que toma en boca constantemente la libertad para odirarla en el fondo del corazón y perseguirla. Los hombres que dominan a este partido quieren para sí poder absoluto y la esclavitud para todos los demas. Si invocando libertad, estos hombres nos subyugan y nos conducen al despotismo.

«Esta plaga ha existido en todos tiempos, pero cambiando de forma según el espíritu del siglo. En la antigüedad estaba representada en un hombre, se la llamó César, y ostentaba en las manos una espada: hoy está representada en varios hombres, se la llama omnipotencia del Estado, y en lugar de espada blanda la Coleccion legislativa (Bulletin des lois); pero ahora siempre el despotismo aspira a dominar las almas y los cuerpos. El César fué soberano señor en el imperio civil y religioso, jefe absoluto de la sociedad, y un dios.

«Después de la revolucion que hizo el Cristianismo, el cual devolvió al hombre con la nocion de sus deberes la de sus derechos y su libertad, el despotismo de un hombre se refugió a Oriente, en donde conserva, aún en los pueblos que sienten el influjo cristiano, algunos rasgos de su fisonomía juvenil.

«En Europa y otras partes del mundo el despotismo ha mudado de forma, y en lugar de la de Dios-Imperio que tuvo, le vemos presentarse con la de Dios-Estado.

«Máscara, ¡te conocemos! (Bravos y muchos aplausos.) Eres el César ataviado a la moderna, que habla toda especie de lenguaje, incluso el de la democracia; pero que siempre y de todas maneras abrigas hambre y sed de dominio absoluto y te crees Emperador, César y Dios. Quieres y exiges que tu voluntad sea en lo moral, en lo civil, en todo, yugo irrecusable como el destino, y sólo te cuidas de disfrazar tu voluntad, llamándola ley y firmando esta como mercancía fabricada por una sociedad en comandita.

«Segun los doctores que trae el César para su servicio, la voluntad nacional lo es todo; sólo la sociedad tiene derechos y de la sociedad se derivan a su vez todos los derechos, incluso el de propiedad, el cual sin embargo es la primera línea que separa al hombre salvaje del civilizado. El ciudadano, pues, no es nada más que una cifra aislada, cuyo valor señala el puesto en donde se le coloca. El Estado es soberano, señor, Emperador y César.

«Entre los medios que se usan para el desarrollo gradual de esta doctrina, que nunca se expone abiertamente y siempre se impone de manera subrepticia, es preciso reconocer como el más eficaz, la centralización.

«Considerándose el Estado como absoluto señor de todo, llamado a dirigirlo todo, observa y sigue con vista inquieta al ayuntamiento y la provincia; hace que los que administran los intereses de estos sean meros dependientes de las oficinas centrales, y con este método el Estado pone mano en todo, maneja todos los intereses y hasta se mezcla en los asuntos puramente de familia.

«Si, el Estado lo es todo: legislador, comerciante, industrial y agricultor; y su afán por cuidar de sus administrados es tan grande, que hasta se apodera de sus ahorros, con las cajas, bancos y demas establecimientos protectores que inventa.

«Sobre todo cuida el Estado de la educacion de nuestros hijos, y calificándolos de ineptos para el caso, les busca y les impone maestros.

«A poco más que aumente esta tutela, ¿que llegará a ser el ciudadano belga?

«¿Qué llegarán a ser, preguntamos nosotros, los ciudadanos en todos los países subyugados por el liberalismo?

Por lo que toca a los preparativos electorales en Bélgica, las señales todas anuncian que los católicos vencerán.

Cuando apoyado y protegido el Piamonte por los Gobiernos ingles y frances atropellaba en Italia los derechos más santos, conculcando las leyes divinas y humanas, causaba horror y excitaba ira en todo pecho honrado la entonacion reposada con que los órganos oficiosos de Inglaterra y Francia santificaban aquellos abusos de la fuerza bruta. Al oír hoy a la France y al Morning-Post invocar, según dice el telegrafo, los derechos del débil, y apostrofar a Prusia y Austria por la conducta que observan con Dinamarca, que las ha provocado; con Dinamarca, que ha hollado en cabeza de los habitantes de los Ducados todos los derechos; y con Dinamarca, que con sus atropellos fué causa deter-

minante de la guerra, no habrá estómago que pueda dominar el asco.

La guerra caerá al fin sobre Europa, como profetiza con vena tan tardía el Morning-Post; pero no serán las arrogancias austro-prusianas la causa que traiga aquel azote, si no las iniquidades que los Gobiernos de Europa han ejecutado y consentido de muchos años acá, y muy especialmente en la tierra desdichada que afronta el mote de reino de Italia.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 4 (por la tarde).

El Monitor publica, según costumbre, en su edición de la tarde, el balance hebdomadario del Banco de Francia: aumento del numerario, 1 412 millones; aumento de los valores en cartera, 3 412 millones; La circulacion de los billetes ha disminuido de 5 millones. Se asegura que el general Bazzaine será nombrado mariscal de Francia.

Baviera pide que los contingentes federales, bajo el mando de un general federal, pasen a ocupar otra vez la plaza de Rendsburg.

COPENHAGUE, 4.

En consejo privado el presidente ha expuesto la triste situacion de Dinamarca, lo que produjo un profundo desoliento, y muchos diputados quieren proponer un voto de censura contra el ministerio.

El Folketing ha adoptado la proposicion de Hall, declarando que el silencio del Rigsgaad no significa que haya sido aprobada la politica del Gobierno.

LONDRES, 4.

El Banco ha subido el descuento a 8.

MUNICH, 4.

Parece seguro que el Gobierno bávaro va a pedir a la Dieta la recuperacion de Rendsburg por las tropas federales, al mando de un general nombrado por la Confederacion germanica.

PARIS, 5 (4 las cinco de la mañana.—Recibido por la noche).

El Morning-Post dice que el desmembramiento de Dinamarca destruye el equilibrio europeo, y que la intervencion de Inglaterra en el Norte de Europa probablemente sólo está aplazada.

PARIS, 5.

El Emperador Napoleon se muestra disgustado por las duras condiciones impuestas en la Conferencia a Dinamarca, y se cree que tomará parte en las gestiones a favor de los dinamarqueses.

El Morning-Post dice que, atendiendo a la paz firmada en Viena, todas las Potencias deben prepararse a la guerra, en la seguridad de que Europa está perdida. Dice tambien que no existe confianza entre las Potencias. Que Prusia y Austria serán las primeras a sufrir las consecuencias del nuevo estado de cosas, inaugurado por ellas mismas.

Escriben de Roma al Ost-Deutsche-Post, que Francisco II abandonará los Estados Pontificios para el otoño, estableciéndose en Austria.

La France dice que Austria y Prusia han reemplazado la fuerza al derecho en la cuestion dinamarquesa.

Asegúrase que el Gobierno polaco se ha modificado en sentido republicano.

PARIS, 5.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 48 1/8; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00; el 3 por 100 frances, a 66-20, y el 4 1/2 a 94,60.

LONDRES, 5.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 a 114.

Anunciamos a su tiempo la elevacion de monseñor Testard du Cosquez a la silla arzobispal de Puerto-Principe, en virtud del Concordato estipulado entre la Santa Sede y el presidente Geffard. El Monitor haitiano del 25 de Junio último nos da cuenta de la ceremonia que tuvo lugar con ocasion del juramento prestado por el venerable Arzobispo al Gobierno y a la Constitucion de la República.

Nos complacemos en publicar los discursos pronunciados con este motivo por monseñor Testard du Cosquez y por el señor Geffard. En lenguaje elevado del presidente y del Prelado, encontramos esa admirable union de los dos poderes religioso y civil, cuya eficacia y aún posibilidad se empeñan en negar ciertos católicos, o que no quieren admitir si no a condicion de imponer incesantes sacrificios al poder religioso. En la nacion haitiana, salvaje ayer, no se conocen tales temperamentos, no encuentran abrigo tales dudas: la justicia, el órden, el bienestar, y el progreso no tienen más que una base, y los dos poderes se unen para consolidarla: esta base es la fe, la religion católica.

El Concordato establece de una manera precisa las relaciones que han de existir entre la Iglesia y el Estado, y admiramos en estos tiempos la elevacion y nobleza con que el presidente Geffard aprecia sus beneficios, y la sabiduría de que da pruebas, la cual ha sabido beber en la fuente natural de toda sabiduría, en la fuente de la verdad. Más de un Gobierno europeo obtendría provecho en meditar la manera con que el jefe de aquella joven República comprende la politica cristiana.

Hé aquí el discurso de monseñor Testard:

«Señor presidente: Desde el instante mismo en que el noble país de Haití, salvado por vuestro valor y energia os confió sus destinos, V. E. no ha abrigado en su corazón más que un deseo (V. E. ha tenido la dignacion de decirlo muchas veces) el de imprimir a su pueblo una nueva marcha, levantando la dignidad de la nacion y asegurando su porvenir sobre sólidas bases.

«Vuestra elevada inteligencia ha comprendido desde luego que si la Religion no es el fundamento de una sociedad que se constituye, nada estable se edifica en ella, y que si el Señor no dirige el edificio, en vano es que trabajen los que le construyen, y sin vacilar habeis vuelto la vista hacia el jefe venerado de la gran familia católica, vuestro padre y el mío, y le habeis llamado en ayuda de la obra de la regeneracion social y del progreso que quereis emprender.

«V. E. sabe, señor presidente, si la Santa Sede se ha apresurado a contestar a vuestro llamamiento.

«En vano extrañas excitaciones, las agitaciones interiores de las partidas y las pérdidas insinuaciones han pretendido quebrantar vuestros designios y sembrar en vuestra alma la desconfianza; nada ha sido bastante para hacer retirar vuestra mano leal de la mano paternal de Pio IX; llevásteis a término el Concordato, decidisteis su práctica sincera y hoy queda coronada la obra; nadie podrá destruirla.

«Reclamabais el concurso de la Iglesia; aquí lo tenéis. Ella os agradece haber obtenido vuestra confianza y el primer Obispo que habeis escogido para establecer a vuestro lado la gerarquía eclesiástica se presenta ante V. E. lleno de reconocimiento y de respeto, dispuesto a cumplir su difícil mision, resuelto a marchar con paso firme en su camino y a secundar con su legítima influencia las generosas aspiraciones que reconoce en V. E.

«Quereis, señor presidente, que la República de Haití mantenga bajo la salvaguardia de nuestro honor su libre independencia; tambien nosotros quereimos lo mismo.

«Quereis que el país desenvuelva sus instituciones progresivas en el órden y la libertad, que los poderes del Estado se mantengan en cordial inteligencia, que se borren los amargos recuerdos de lo pasado, que todos los esfuerzos se dirijan a un sólo fin, la felicidad del país; que el amor al trabajo y la instrucción penetren en todas las clases del pueblo, que la moralidad sea la ley de las familias, que desaparezcan las odiosas supersticiones, y que la verdad católica, difundiendo su claridad, disipe las tinieblas, y esto constituya vuestro objeto más querido? Pues cooperar a tan digna obra, es tambien nuestro deber más sagrado.

«Si Dios da fecundidad a este trabajo, en que quereimos emplear nuestra vida, si después de regar el árbol con nuestro sudor nos permite ver cómo sube por él la savia y los frutos maduran, no os pediremos otra recompensa que la dicha de recogerlos para depositarlos en vuestras manos.

«Dejáme, señor presidente, en este instante tan solemne de la vida de Haití, que invoque todas las bendiciones del cielo sobre este millon de católicos, desde hoy mis hijos; dejáme que invoque tambien la gracia del acierto sobre la persona de V. E., que Dios guarde, sobre vuestra augusta compañera, que tan bien representa a vuestro lado la misericordia al lado de la justicia, y en su prolongada vida, mezclada de tristes y felices dias, se ha mostrado tranquila y serena en medio de todos sus dolores y al nivel de sus deberes. Plegue a la Providencia dar hoy a toda vuestra familia abundante compensación a las pasadas penas. Dichoso yo si por mis oraciones os libra el cielo de ulteriores tribulaciones y os conceda toda suerte de felicidades.»

El presidente de la República de Haití contestó en estos términos:

«Monseñor:

«Con tanto acierto como delicadeza habeis interpretado mi anhelo por la felicidad de este país que amo con el más profundo amor, de este pueblo frecuentemente atribulado que ha confiado en mis manos sus destinos.

«Si más de una vez durante vuestra anterior permanencia entre nosotros, os he comunicado mis designios y hecho entrever el fin que me propongo, fué porque ya habia apreciado perfectamente vuestra adhesión a mi persona y el interes que demostrais por mi país; fué porque ya os habiais granjeado mi confianza y en mis proyectos os habia escogido para concurrir a la obra: érais para mí el futuro Arzobispo de Puerto-Principe, el primer pastor espiritual de la nacion haitiana.

«Al saludaros, pues, hoy no saludo a un extranjero, a un recién venido, saludo a un antiguo amigo de mi país, cuya fidelidad y nobleza de sentimientos me son ya conocidas.

«Al firmar un Concordato con la Santa Sede, he cumplido, tal es mi conviccion, uno de los actos más importantes de mi vida política; tengo la conviccion de haber satisfecho los más ardientes deseos del pueblo haitiano y de haber fundado su porvenir sobre la base más inquebrantable: la religion.

«Siento un placer vivísimo en atestiguar de la manera más brillante que Su Santidad Pio IX, jefe ilustre y venerado de la gran familia católica, se ha apresurado a contestar a mi llamamiento con esa solicitud paternal que le caracteriza y con una especial simpatía que jamás podrá olvidarse.

«Si nada ha podido separarme del cumplimiento de este acto solemne, ni debilitar mi conviccion, es por-

194 LOS NOVIOS.

que si acierto a toparme con él en medio de Milan, llamo gente, y luego que se le enciema... No me queda duda de que se le hubiera hallado el infame tóxico en el sombrero... Mas como allí estábamos solos, no hice poco en librarme sin buscar tres pies al gato, porque al fin y al cabo unos pocos polvos se echan presto, y esos malvados tienen mucha habilidad, sin contar con lo que el demonio les ayuda. Ya estará trotando por Milan, y Dios sabe el destrozo que estará haciendo.»

Este hombre mientras vivió, que fueron muchos años, siempre que se hablaba de untadores, repetía aquel caso, y añadía: «Los que todavía sostienen que no es cierto, no vendrán a decirme lo que me he persuadido para hablar de ellas, es necesario haberlas visto como yo las vi.»

El buen Renzo, que no podía figurarse el riesgo que se había escapado, movido más de indignacion que de miedo, iba calle adelante discurrendo sobre aquel lance tan extraño; y aunque suponía poco más o menos el concepto que aquel hombre habría formado de su persona, de todos modos la cosa parecía tan fuera de razon, que se persuadió de que aquel no podía menos de ser un loco.

«Pero sea lo que fuere, decía para sí, la verdad es que no entro con muy buen pie que digamos, en Milan... ¡Maldita ciudad! No sé qué tiene conmigo que siempre me trata como a un perro... Para entrar, todo se me hace llano; y en cuanto me veo dentro, todo se me vuelve torquesa... ¡Yal! ¡Yal!... En fin, sea lo que Dios quiera... Con tal

195 LOS NOVIOS.

que yo llegue a encontrar lo que tanto deseo, todo lo daré por bien empleado.»

Llegado al puente, torció sin titubear a la izquierda, por la calle llamada de San Marcos, pareciéndose que aquella debía conducir a lo interior de la ciudad; y andando, andando, volvió los ojos a todas partes, por ver si encontraba alguna alma viviente; pero sólo vió un cadáver ya desfigurado en el angosto foso que corre por algun trecho, entre la calle y unas pocas casas, que entonces eran menos que hoy día. Pasado aquel trecho oyó ciertas voces que al parecer le llamaban, y levantando los ojos hacia la parte de donde salían, vió a corta distancia en un balcon de una casucha aislada, a una pobre mujer rodeada de unos cuantos niños, la cual sin cesar de llamarle, le hacia señas de que se acercase. Acudió Renzo al momento, y estando ya cerca, «¡Joven honrado, le dijo la mujer, quérra su merced hacernos la caridad, ¡asi le ayude Dios! de avisar al comisario de que hoy se han olvidado de nosotros? Nos han encerrado aquí como sospechosos, porque mi pobre marido ha muerto: han clavado la puerta, como su merced ve, y desde ayer mañana, ninguno ha venido a traerlos de comer. Hasta ahora no ha pasado un alma que me haga esta caridad, y estos pobres inocentes se están muriendo de hambre.

«De hambre! exclamó Renzo; y echando mano a los bolsillos, sacó los dos panes diciendo: eche, pobre mujer, eche alguna cuerda para subirlas.

«Dios se lo pague: aguarda su merced un mo-

198

LOS NOVIOS.

algunos medio envueltos en asquerosas sábanas, y todos amontonados y revueltos a manera de un nido de cucleras que lentamente se fuesen desmenuzando al suave calor de la primavera. A cada tropiezo, a cada vaiven del carramato, retemblaban aquellas horribles moles, saliendo cada miembro por su lado, y se veían cabezas que se quedaban colgando, sueltas al aire virginales, caderas, y brazos pendientes que iban golpeando sobre las ruedas e indicando a la vista ya horrorizada, hasta qué punto podía aumentarse la repugnancia y fealdad de semejante espectáculo.

Mientras tanto, parado el joven en aquel ángulo de la plaza, al lado de la barrera del canal, rezaba por aquellos muertos desconocidos, cuando de repente le ocurre un pensamiento terrible... «Si irá quizás ahí... si entre esos... ¡Ay Dios! no lo permitas: apartad, Señor, de mi imaginacion semejante idea.»

En cuanto desapareció el fúnebre cortejo, echó a andar Renzo, y atravesó la plaza, tomando la calle de la izquierda a la orilla del canal, sin tener otro motivo para preferirla que el haber echado los carros por el opuesto lado. A los cuatro pasos echó a la derecha por el puente Marcelino, y por aquella tortuosa angostura fué a dar a la calle de Borgono. Mirando adelante siempre con el objeto de hallar alguno de quien tomar lenguas, vió al otro extremo de la calle a un Sacerdote en bañandran, que con un baston en la mano, estaba de pie arrimado a una puerta entornada, con la cabeza baja y el oído

199 LOS NOVIOS.

pasos principió a llegar a sus oídos un retintín de campanillas que por intervalos cesaba para reproducirse luego al punto, y luego alguna voz humana. Siguió andando, y al revolver el ángulo del baluarte, la primera cosa que se le presentó en la explanada delante de la puerta, fué una casucha de madera, y a la puerta un centinela, apoyado en el mosqueo con aire de cansancio y descuido. A espaldas del centinela, divisábase una estacada con una gran puerta, si tal quiere llamarse a las dos pilas tras que sostenían un tejadillo para preservar del agua la puerta de madera que estaba de par en par abierta, igualmente que el postigo. Pero a la sazón, delante de la puerta se hallaba justamente un triste impedimento, a saber, una parihuela en el suelo, en la cual dos sepultureros colocaban a un pobre para llevarse, y que no era otro sino el cabo de los guardas a quien habia acometido poco antes la peste. Paróse Renzo en donde estaba, aguardando el fin de esta ceremonia, acabada la cual con la salida del cadáver, y no pareciendo nadie a cerrar el postigo, le pareció tiempo de hacer su tentativa. Dirigióse apresuradamente al postigo; pero al oír que el centinela con muy mal gesto le dijo: «¡Eh! ¿adónde bueno?» volvió a pararse en seco, y guiándole el ojo, sacó una moneta, enseñándosela al descuido: el centinela, bien fuese porque hubiera pasado ya la peste, o bien porque tuviese más cariño a la plata que miedo al contagio, le hizo seña de que se la echase; y viéndola caer a sus pies, dijo entre dientes: «Ea, pasa aprisa.»



que no he querido escuchar más que las inspiraciones de mi fe religiosa y de mi patriotismo.

«Ha llegado la hora, monseñor, de separar la maleza del buen grano y de elevar, en fin, el edificio cuyas sólidas columnas reposan sobre el Concordato.

«No dudo un instante que en la alta dignidad de que estáis revestido conservaréis los mismos sentimientos que se han atraído mi confianza y mi predilección; con vuestra evangélica palabra, con vuestra acción conciliadora y persuasiva, con vuestra santa y legítima influencia secundaréis mis esfuerzos para arrancar de este suelo las prácticas homicidas del fetichismo y las odiosas supersticiones que por tanto tiempo lo han deshonrado; vos me ayudaréis á levantar la dignidad de esta nación fundándola en la religión, la moralidad y la instrucción; puesto á mi lado como su jefe espiritual, me ayudaréis á mantener también su libertad, su independencia y á asegurar su prosperidad para el porvenir inspirándole el amor á la patria, el amor al trabajo y el sentimiento de los deberes de ciudadano al mismo tiempo que los deberes de cristiano.

«En cambio, yo os prometo no abandonaros en vuestra empresa tan difícil como gloriosa: siempre encontrareis un apoyo en el Gobierno y en las leyes.

«Que estos dignos Sacerdotes que os rodean y que han venido, correspondiendo á nuestro llamamiento, lejos del país que los vio nacer, lejos de su familia para trabajar en la obra común, no desfallezcan por las dificultades del trabajo, que busquen en su fe religiosa y en la satisfacción del deber cumplido la energía necesaria; que fije siempre la mirada en vos, su padre y su jefe, no separen su propósito del vuestro... y compartirán así con vos ante Dios y ante las naciones del mundo la gloria de llamarse fundadores de la Iglesia católica de Haití.

«No por haber venido los últimos dejarán de estar entre los primeros; si, como esperamos todos, el árbol da sus frutos, cada uno obtendrá su parte. El pueblo haitiano es bueno; será agradecido á los sacrificios que por él se hagan; procurará, estoy seguro, que encuentre aquí la patria y las afecciones que habéis renunciado por consagrarnos á su felicidad.

«Os doy gracias, monseñor, por las bendiciones que implorais del Cielo para mi compaña. Como habéis dicho con sentimiento y justicia, asociada á mi vida largos años, hace ha confluído con igual serenidad las alegrías y las tristezas; frecuentemente en mis días de amargura y de abandono he sentido dulce consuelo y aun me he considerado feliz al escuchar su voz cariñosa y las cristianas inspiraciones de su corazón.

«Gracias también en nombre de todo mi familia.

«No siento hoy sino una alegría y una esperanza, aquella, la de ver entre nosotros; esta, la de ver realizada la dicha de mi país por nuestros comunes esfuerzos.

«¡Que Dios me oiga y me ilumine!»

«Estos dos discursos, añade el Monitor haitiano, han sido pronunciados en medio del silencio más profundo; pero no por esto han dejado de observarse vivas muestras de aprobación manifestadas por los asistentes dominados de la emoción.

Las noticias que hemos recibido de Haití por la vía de Southampton, alcanzan hasta el 9 de Julio finado.

El general Ogé Longuefosse, que, según lo referimos hace unos días, se había escapado del Cabo Haitiano, se volvió á Santa Suzana, pueblo del departamento del Norte de Haití, y procuró excitar un levantamiento contra el Gobierno del presidente Gelfard. Fué preso con sus cómplices, y llevado al Cabo Haitiano, le entregaron á un Consejo de guerra que ha de juzgarle.

El país estaba tranquilo, y la sesión legislativa iba á comenzar, estando las dos Cámaras para constituirse en mayoría.

El Gobierno haitiano continuaba tomando medidas energéticas para impedir en las fronteras de la República que se estableciesen relaciones entre los haitianos y los rebeldes de Santo Domingo.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1864.

La *Discusión* de ayer dedica un largo artículo á la que llama *cuestión de la propiedad* en Andalucía, que según dice, va tomando cada día un carácter más grave. Así lo creemos, así

lo temen todas las personas de orden, y si pudiera cabernos alguna duda acerca de la importancia de esta cuestión, nos la desvanecerían artículos como el que publicó ayer el periódico democrático.

Verdad es que se refiere principalmente á dificultades que aseguran poner los actuales colonos, independientemente de la voluntad del propietario, para que se verifique pronto el reparto de tierras, mas la manera de alejar esta dificultades que propone el periódico referido, son verdaderas amenazas, y no de aquellas que todos juzgan impotentes y que no son temidas, sino al contrario amenazas que hacen temblar á España.

Sería ridículo el creer de buena fe que la cuestión del reparto de tierras del duque de Osuna, es simplemente una cuestión jurídica, aislada, que nada tiene que ver con las pretensiones manifestadas otras veces en las provincias andaluzas. Mas si no fuese de buena fe, sino que se afectara creer que es cuestión de poca importancia, creer en el fondo que tiene, como así es, una gran trascendencia social, sería entonces en alto grado reprochable, sería verdaderamente criminal. Cuando el socialismo se predica abiertamente, y el Gobierno mismo con su autorización á los periódicos, protege esta predicación; cuando nadie ignora que la aspiración de algunos pueblos, ó mejor dicho, de algunos revoltosos, es llegar al reparto de las tierras de los ricos entre los pobres; cuando tan recientes están los sucesos de Loja, sería la mayor ceguera no ver que va á traer consigo inmensas consecuencias lo que se realiza en Olvera y Osuna.

No es posible ya creer, después de lo que hemos visto en la prensa periódica, que á la solución que se dé á este asunto es ageno el Gobierno: que si no lo han promovido el temor y las amenazas, á lo menos lo han conducido á más pronto término; y esto de por sí es ya bastante para que los pueblos de Andalucía que no necesitaban ejemplo para abanicar el reparto de todas las tierras, ejerzan hoy sus deseos y los conviertan nuevamente en exigencias y amenazas. Los descontentos, los revoltosos, los ilusos que oigan las predicciones democráticas, ¿cómo han de cruzarse de brazos en los pueblos cercanos á los que han obtenido esta ventajas, en los pueblos donde tenga el Duque posesiones? Ante esta abdicación de sus derechos por un propietario de tanta importancia, abdicación que si no ha sido pedida y recomendada por el Gobierno de Madrid, á lo menos es cierto que lo parece, no han de cejar en su trabajo los que antes de este lance ponían ya sus miras y trabajaban en todos sentidos á favor del reparto de tierras y el despojo de los propietarios.

Todo esto demuestra que no es una cuestión de interés privado, que no es un negocio en que no tenga un grandísimo interés el país, sino que es una verdadera cuestión de propiedad, como la llama *La Discusión*; es una verdadera cuestión social. Es el principio de otras medidas que no ocurrirán á ningún propietario tomar espontáneamente, pero que tal vez la fuerza de las circunstancias obligue al mismo duque y á otros propietarios á tomar con urgencia; debiéndose advertir además, que así como en otros casos se principia por pedir, aunque con el fundado temor de que las súplicas se han de convertir en amenazas, esta cuestión principió en Andalucía con hechos y con violencias, y que no puede terminar de otra manera que con violencias y usurpaciones, aunque más exageradas y más impotentes.

En este caso, ni siquiera acontece lo que ordinariamente cuando se da una muestra de debilidad, que los amigos y encomiadores eternos de las transacciones, suelen colmar de elogios y mirarla como un medio de evitar males

futuros. Al presente todos conocen que es una concesión que no será agradecida, una debilidad que no puede menos de envalentonar á los socialistas. ¿Cómo ha de haber quien lo dude! La democracia no lo oculta, y señala ya el camino que hay que emprender, si no se prosigue el camino de las concesiones. «Tratándose de beneficios á la clase jornalera, dice *La Discusión*, todos los nobles corazones estarán á su lado; todos los hombres que prevén la revolución social á que estamos abocados, y desean verla realizada sin estrépido y sin sangre, aplaudirán su conducta y la defenderán contra toda clase de manejos, de torpes intrigas, de más ó menos repugnantes tiranías.»

¡Es verdad! Los que desean ver realizada la revolución social que principia con el reparto de tierras, la revolución social que predica y apoya el periódico socialista, aplaudirán y defenderán los triunfos alcanzados; pero los que no deseen verla realizada ni con sangre ni sin ella, los que combatirla tratan de salvar el derecho de la propiedad y la justicia, llorarán la derrota que acaban de sufrir los principios sociales, lamentarán la ceguera de los unos, la debilidad de los otros, la tolerancia y contemplaciones del Gobierno, la audacia de los demócratas y el peligro en que está la sociedad.

Ignoramos si habrá alguno que diga que reprobamos de una manera formal un acto de caridad y de beneficencia ejercido por el duque de Osuna y que los miramos como una calamidad y causa de males. Si alguien dijese esto, que presumimos que si, no tendríamos necesidad de contestarle, porque como acto de caridad seríamos los primeros en tributarle nuestros elogios. La caridad no se ejerce por miedo; cuando se exige en vez de pedirlo, no se ejerce en día determinado por los representantes del caritativo, y con consejo de las autoridades gubernativas; no se ejerce, en fin, cuando de ella pueden venir tristes consecuencias. Creemos al espléndido duque de Osuna muy capaz de partir su fortuna con los pobres, sólo á impulsos de su noble corazón; le creemos capaz de ofrecer parte de ella en aras de la patria como sucedió en la guerra de África. Pero no es esta la cuestión, porque sólo afirmamos que los vecinos de Osuna y Olvera no reciben una limosna que hayan pedido, si no que arrancan una concesión que han exigido.

Por otra parte las circunstancias del pueblo andaluz y el estado de aquellas provincias no hacían en manera alguna necesaria una medida de esta naturaleza. Cóbranse allí crecidos jornales: no hay sobra de brazos, ántes al contrario, tienen que acudir de otras provincias; no hay miseria ni carestía; no pueden exigir siquiera el derecho al trabajo, porque lo hay sobrado; es decir, que las exigencias de aquellos pueblos no nacen del hambre que es mal consejero, sino de la perversión de ideas, de la codicia de lo ageno fomentada por la holganza; y especialmente de las predicciones socialistas, de la semilla democrática que cae en terreno bien dispuesto.

¡Ojala nos equivocáramos en nuestros juicios, y mas aun en nuestras predicciones! ¡Ojala fueran los exigentes de Olvera y Osuna modestos y humildes labriegos que suplican un favor del potentado, y que este por caridad les conceda! ¡Ojala el ejemplo de los que exigen el reparto de tierras no fuese imitado en otros pueblos de Andalucía, ni aun en ninguna otra provincia de España!

Tememos que no se verán cumplidos nuestros deseos, y que á no tardar, el incentivo de la victoria animará á los socialistas á librar una nueva batalla. Es tiempo de aprovechar la ocasión.

El pensamiento es bueno y fecundo, dice el socialismo por boca de sus periódicos, es un gran paso en el camino del mejoramiento social

de las clases proletarias, y urge llevarlo á pronto y feliz término.

Hasta ahora sólo había sido un *coco* de los neos, pero pronto será, si no es ya, una triste realidad el reparto de las tierras.

Mientras que las gentes de la situación debían ardorosamente sobre sí su política se salvaba con estos ó los otros nombramientos para puestos oficiales; mientras que los partidarios de la *ancha* base y de la *base estrecha*, ministeriales todos por supuesto, perdían el tiempo y daban muestras de no tener sentido político, enumerando los ministros que pensaban como ellos, y distinguiendo en el Gabinete el *elemento joven del elemento viejo*, para apropiarse cada parcialidad uno de estos dos constitutivos del ministerio; mientras, por último, un diario *todavía benévolo con el Gabinete*, daba á la estampa la noticia de que, «después de haber apurado ciertas personas todos los medios para que *El Diario Español* condenase su ya célebre carta ó se produjese entre sus redactores una excisión ruidosa, sin lograr quebrantar la firmeza de ninguno, el Sr. Cánovas del Castillo se había decidido, según en San Ildefonso se decía, á emplear la *servicia*, y dado orden por *telégrafo* para que fuese separado el Sr. Villalva, uno de los colaboradores de aquel diario, del puesto de oficial del ministerio de la Gobernación; mientras que todas estas gravísimas cuestiones absorbían por completo la atención de los situacioneros, había en España personas, ó mejor dicho según parece, un partido político que, arrastrado, á no dudarlo, por el mismo móvil que los ministeriales, fraguaba astuta y silenciosamente trepar á las mesas del presupuesto, salvando la altura que lo separa de ellas con los cadáveres de cuantos infelices españoles fueran necesarios sacrificar á su ambición nunca desmentida.

Espectáculo sublime nos ofrecía ayer la gente liberal, los unos riñendo consigo mismos por ocupar los puestos oficiales, y los otros aprovechando estas rencillas de familia para cargarse con el santo y la limosna á costa de sangre y de todos los principios tutelares de sociedades bien organizadas.

Porque es la verdad que ayer debió habérsenos despertado á tiros á los pacíficos habitantes de Madrid si el coronel del regimiento de Saboya no se hubiese dado maña para impedir que parte de su regimiento se echase por esos mundos de Dios pidiendo, á lo que se dice, la caída del ministerio y la formación de otro más liberal.

Como suponemos que nuestros lectores querrán saber lo que se dice acerca de este conato de rebelión, allá va todo lo importante que hallamos en los periódicos acerca del asunto.

La *Correspondencia*, después de copiar el suelto de *La Democracia* que conocen nuestros lectores, añade:

«Si no es exacto en sus detalles el suelto que copiamos de nuestro colega, hay en su fondo verdad.

Motivos hubo anoche, en efecto, para tomar medidas de precaución, y los tribunales, que entienden desde anoche mismo en el asunto, demostrarán la exactitud de nuestras palabras. Pero la verdad es que el vecindario de Madrid durmió tranquilo, que no se reforzaron las guardias, ni se hicieron alardes de fuerza de esos que llevan la alarma al seno de las familias.

El Gobierno, que tiene confianza en que los enemigos del orden serán aniquilados al intentar poner por obra sus descabellados intentos, se creyó lo suficientemente fuerte para dejar sólo á los tribunales de justicia la represión de delitos repugnantes sobre los que la execración pública ha dado ya anticipadamente su fallo.

Más adelante dice lo que lo sigue:

«Durante la noche última, el Gobierno tuvo noticia de que varios sargentos del regimiento de Saboya, y parece ser que un teniente, trataban de arrastrar á una sedición al indicado regimiento.

Se está instruyendo la conveniente sumaria en ave-

riguación de este delito, y todo justifica que las precauciones, pocas y hábilmente tomadas durante la noche última, se hallaban completamente en su lugar.

Por fortuna la lealtad y el buen sentido en que se encontraba el regimiento, impidieron perpetrar el crimen, y el Gobierno abraza la plenísima confianza de que el orden no se turbará.

Una cosa diremos para concluir, y es que esta vez hay verdaderos culpables, y que el Gobierno apoyado en la justicia y el voto de la opinión pública que rechaza tan odiosas maquinaciones, sería inexorable con cuantos resulten comprometidos en este inconcebible atentado.

Por lo demás debemos consignar para tranquilidad de nuestros lectores, que el conato aparece hasta ahora como un hecho aislado, y que cuantas noticias lleguen de todas partes son completamente tranquilizadoras en la cuestión de orden público.

No sabemos lo que resultará del proceso, pero fuera preciso una demostración evidente para calificar de hecho aislado el conato de rebelión. Causas pequeñas pueden precipitar, mas nunca producir grandes efectos.

Las Noticias dice lo siguiente:

«Parece que ayer, á las altas horas de la noche, hubo una pequeña alarma, á consecuencia de haber cundido la voz de que á la señal de un tiro de fusil, aparecerían dos hombres montados á las inmediaciones de la Montaña del Príncipe Pio, para que á ellos se incorporase el regimiento de Saboya.

Las autoridades atendieron al aviso, que procedía del coronel de aquel cuerpo, y las tropas se pusieron sobre las armas, permaneciendo en este estado hasta la madrugada.

A consecuencia de esto se ha puesto incomunicado un oficial y tres sargentos del regimiento de Saboya.

Y siguen Las Noticias:

«Como decimos en otro lugar, anoche tuvo el Gobierno noticias fidedignas de que de tres á cuatro de la madrugada se intentaría alterar el orden público, y de que este movimiento sería secundado por algunos oficiales y sargentos del regimiento infantería de Saboya, alojado en el cuartel de la Montaña del Príncipe Pio. En seguida las autoridades civiles y militares tomaron las precauciones propias en semejantes casos, y merced á ellas la población permaneció tranquila.

Sabemos que, reducidos á prisión un teniente y dos sargentos del expresado cuerpo, se sigue la sumaria con actividad, y ha desaparecido el peligro de que se altere el orden. Hoy el regimiento de Saboya está prestando el servicio que le corresponde, según la orden del día.

Hacemos públicos estos hechos, no por el prurito de dar noticias, sino porque estamos íntimamente convencidos de que en semejantes circunstancias nada favorece la alarma como un silencio injustificado, tanto más, cuanto que hoy en Madrid no se habla de otra cosa, y la fecunda imaginación de los noticieros puede dar proporciones colosales á lo que en realidad no ha tenido importancia alguna.

Parece que el coronel del regimiento de Saboya tuvo noticia de la sublevación que intentaban algunos individuos del cuerpo de su mando, por un sargento del mismo, que dió á aquel bizarro jefe todos los pormenores de que hacíamos mérito en otro lugar. En efecto, se oyó el disparo de fusil, que, según el sargento, era la señal convenida, y aparecieron los dos hombres que habían de entenderse con los sublevados.

Los datos que nosotros hemos podido reunir no están conformes con *Las Noticias* respecto del tiro y de la aparición de los dos hombres. Si la versión del diario noticiero fuese cierta, estaría, á no dudarlo, comprobada con la aprehensión del que tiró el tiro, y de los dos hombres que fueron á esperar á los sublevados.

El Reino no añade noticia alguna á las que llevamos referidas; pero manifiesta la seguridad «de que todos los partidos, de que todas las personas sensatas lo condenarán con energía, rechazando toda solidaridad con los criminales sometidos al fallo de la justicia;» porque «cuando las aspiraciones de la opinión pueden expresarse legítimamente, cuando todos los derechos son respetados, cuando todos los partidos y todos los ciudadanos tienen medios legales de manifestar sus opiniones y las mani-

No aguardó Renzo á que se lo dijese dos veces; pasó la estacada, pasó la puerta, y echó á andar sin que nadie reparase en él, ni de él hiciese caso; pero apenas había andado unos cuarenta pasos, cuando oyó detrás otro grito de un guarda. A este hizo como que no le oía, y en lugar de volverse, aceleró el paso. —¡Eh! —gritó de nuevo el guarda con una voz que indicaba más bien coraje que gana de hacerse obedecer; pero viendo que el otro no hacía caso, se encogió de hombros, y volvió á su covacha, como hombre que tenía más interés en no acercarse demasiado á los pasajeros, que en preguntarles quiénes eran.

La calle, entrando por aquella puerta, corría entonces, como ahora, derecha hasta el canal llamado el *Naviglio*, y sus orillas las formaban cercas de huertas, iglesias, conventos y pocas casas. Al remate de la calle y en medio de la que se extiende á la margen del canal, había una cruz llamada de San Eusebio; y por más que Renzo miraba adelante, no veía sino aquella cruz. Llegado á la encrucijada que cae casi en el medio de la calle, yechando la vista á derecha é izquierda, vió á la derecha, en la gran calle que se llama de Santa Teresa, á un vecino que venía hacia él. —¡Gracias á Dios! dijo para sí, que aquí viene un cristiano... —y entró inmediatamente en aquella calle con ánimo de tomar lengua del hombre que se aproximaba. Este también miraba de lejos como espantado al forastero, y su espanto se manifestó más visiblemente cuando advirtió que en vez de seguir Renzo su camino, se le

cosa alguna, hasta que llegado al fin de aquella torcida calle, al desembocar en la plaza de San Marcos, la primera cosa que se presentó á su vista, fueron dos vigas levantadas horizontalmente, con unas cuantas garuchas colgando de ellas; y no tardó en conocer que era (cosa en aquel tiempo muy común), el abominable tormento.

Esta máquina, de diabólica invención, no sólo estaba puesta en aquel paraje, sino en todas las plazas y calles más espaciosas, para que los diputados de cada cuartel de la ciudad, autorizados ampliamente con las facultades más arbitrarias, pudiesen mandar propinársela á cualquiera que juzgasen necesitar de semejante específico, con especialidad á presos ó pestilentes incommunicados que quebrantasen la reclusión, ó á cualesquiera dependientes que faltasen á su deber. Era éste uno de aquellos remedios excesivos é ineficaces que en aquel tiempo, y particularmente en circunstancias como aquellas, se empleaban con tanta profusión como abuso.

Entretanto Renzo, mirando aquel chisme y oyendo acercarse aquel ruido, vió asomar por la esquinilla de la iglesia á un hombre tocando una campanilla, y detras dos caballos que, alargando el cuello y haciendo fuerza de remo con las patas, venían arrastrando fatigosamente un carro de muertos, al cual seguían otros tres, escoltados por varios sepultureros, que caminando al plé de los caballos, iban arreándolos á fuerza de latigazos, golpes y por vidas. La mayor parte de los cadáveres iban en carnes;

mento, dijo la mujer, y fué á buscar un canastillo y una cuerdecilla. Acordóse entonces Renzo de aquellos panes que, meses ántes, encontró cerca de la cruz de San Dionisio, y dijo para sí.

—Esta es una restitución, y quizá mejor que si yo hubiera hallado su propio dueño; porque esta es además una obra de misericordia.

—En cuanto á lo que su merced me dice, buena mujer, de que avise al comisario, prosiguió Renzo, siento no poder servirle, porque soy forastero y no conozco á nadie en la ciudad; pero como encuentro algún hombre humano y de buena traza para poderle hablar, se lo diré sin falta alguna.

Suplicóle la mujer que no dejase de hacerlo, y le dijo el nombre de la calle para que pudiese indicarlo.

También su merced, repuso Renzo, puede hacerme una caridad, sin que le sirva de molestia. ¿Sabrá darme raxon de unos señores de Milan, la casa de...?

—Sé, contestó la mujer, que hay estos señores en Milan; pero no sé la calle: siguiendo por allí, no dejará su merced de encontrar quien le dé noticias. Cuidado no se olvide de nosotros.

—Descuide su merced, dijo Renzo, y prosiguió su camino.

A cada paso oía aumentarse y acercarse un ruido, que ya empezó á notar cuando estaba parado hablando con la mujer: ruido de ruedas, caballos y campanillas, y de cuando en cuando chasquidos de látigo y muchas voces. Miraba adelante sin divisar

iba acercando. Cuando el mancebo se halló á poca distancia, de aquel buen hombre, se quitó su sombrero, como serrano de buena crianza que era, y se dirigió más directamente al desconocido, el cual entonces, poniendo los ojos en blanco, dió un paso atrás, levantó un enorme garrote con punta de hierro, que tenía en la mano, y poniéndosele al pecho á Renzo, empezó á gritar:

—¡Quítese, quítese! ¡hágase á un lado!

—¿Hé? ¿qué es eso? gritó Renzo también, bien que apartándose con presteza, pues de ningún modo tenía gana, como decía él luego al contar el lance, de entrar en disputas en aquel momento. Conociendo por las señas que el desconocido no venía muy dispuesto á complacerle, volvióse Renzo la espalda y siguió su camino, ó por mejor decir, la calle en donde estaba.

Lo propio hizo también el hombre del palo, aunque no sin cesar de volver atrás la cara muchas veces, con ademán entre furioso y aterrado, y así fué hasta su casa, en donde contó cómo se le había acercado un untador con modales de hipócrita cortesía, con todas las trazas de un infame envenenador, y con su correspondiente botecito de unto, ó cucurrucho de polvos, que en esto no estaba bien cierto; pero que si lo estaba de que aquel pícaro le hubiera hecho el tiro, á no haberlo sabido él ahuyentar.

—Si llega á acercarse más el muy tupo, añadía, le ensarto ántes que me tocase el bulto. Dé gracias á que estábamos en un paraje muy solitario; por-



fiestan, los que se colocan fuera del terreno legal, los que trabajan por alterar la paz tan necesaria para el desarrollo de los intereses morales y materiales del país, merecerán la reprobación de la España entera.

Estamos conformes con *El Reino*: los partidos rechazarán toda solidaridad con los criminales sometidos al fallo de la justicia, no por las razones que aquel periódico alega sino porque no han triunfado. Al general O'Donnell habría pasado dos cuartos de lo mismo, si cogido por el general Blaser le hubiesen tirado cuatro tiros conforme a ordenanza. En cuanto a lo de la *expresión legítima de las aspiraciones de la opinión pública*, mucho podíamos decir a *El Reino* en otras circunstancias, hoy bástale saber que no se ha verificado hasta ahora motin alguno en que los diarios del ministerio no hayan dicho lo que hoy repite *El Reino*. Sólo los que tenemos principios fijos podríamos variar del tema gastado por los diarios liberales, porque nos concretaríamos a calificar de criminal la rebelión por ser rebelión, no por estar más o menos autorizada la *expresión legítima de las aspiraciones de la opinión pública*.

**La Epoca** dice en una de sus columnas: «Es singular que un sólo periódico, y ese democrático, haya tenido noticia de que en la noche anterior se han adoptado algunas precauciones. De todos los demás, y no son pocos los que en Madrid se publican, ninguno ha llegado a averiguar que la tropa estuvo sobre las armas, que fueron llamados los oficiales a los cuarteles y que unos cuarenta caballos estuvieron apostados delante de la capitania general.»

Poco después añade lo siguiente: «La muchísima gente que transita por Madrid hasta horas muy avanzadas de la noche; la que se retiraba de los Campos Eliseos; la que frecuenta círculos y cafés, podrá juzgar de la importancia de lo acaecido anoche.»

La guarnición no ha estado sobre las armas porque no había motivo alguno que lo justificara. Si la autoridad tuvo noticia, como hemos llegado a entender, de que para secundar los planes de producción, único fin que hoy se proponen los disidentes, pensaban estos pagar unos cuantos que gritaran cualquier cosa en un punto extraviado de la población; si hubo indicio de que se había intentado seducir a algún sargento de la guarnición, si la autoridad tuvo noticia de algo de esto y trató de evitarlo, como lo evitó, la autoridad ha obrado perfectamente.

Por lo demás, a personas que cruzaron a distintas horas de la noche por la Puerta del Sol hemos oído que en el Principal no se tomó precaución alguna, que la tropa no fué molestada y que únicamente la policía se ha tomado el trabajo de velar con algo más detenimiento por la tranquilidad que no se ha alterado ni se alterará, porque el Gobierno sabe perfectamente todo lo que pasa.

Poco después de los párrafos que hemos copiado, estampamos estos renglones:

«Toda la población de Madrid preguntaba hoy con curiosidad el verdadero motivo de las precauciones adoptadas anoche y de las cuales casi nadie se había apercibido. No parece, sin embargo, que hayan sido del todo injustificadas, puesto que algunos sargentos del regimiento de Saboya están presos y procesados.» Nada hay, sin embargo, que haga temer por el orden: si por medios ilícitos y criminales hay alguno que intenta corromper algunas cabezas locas, podrá tener la responsabilidad de la degradación de unos cuantos infelices, nunca lisonjarse de poner en peligro un orden de cosas cimentado en la Constitución, en las leyes y el apoyo del país, manifestado libérrimamente por sus legítimos representantes.»

Ate el que pueda cabos de lo que dice *La Epoca*. Se conoce que este periódico quiere aplicar la teoría de *ancha base* a las cuestiones de hecho. ¿Qué será, pues, *La Epoca* en materia de doctrinas?

Para *El Diario Español* ha concluido la era de los *motines y asonadas*, y *La Verdad* asegura «con la autorización competente, que las disposiciones adoptadas anteayer por la autoridad militar no han tenido ningún carácter político, y que han sido dictadas a consecuencia de un incidente particular sobre el cual entienden a estas horas los tribunales competentes.»

Siempre hemos creído dignos de lástima a los periódicos ministeriales, pero nunca sospechábamos que la lisonja podría llevarse tan lejos como la llevan estos dos diarios vicalvaristas.

**La Libertad** [quién lo creyera! coincide con ellos, y dice: «que se le ha asegurado que el conato de sedición reconocía por causa ciertas faltas de inteligencia del jefe del regimiento.» Al ver el tono formal con que *La Libertad*, que nada tiene de paloma, refiere esta candidez, hemos recordado la noticia que días hace circuló de coaliciones llevadas a cabo para derrocar el ministerio.

**Las Novedades** cuenta lo siguiente: «Anteayer a las once empezaron a circular por todas las calles de Madrid ayudantes, oficiales y soldados de caballería. A la una salió de su casa con una fuerte escolta el capitán general, y no ha vuelto hasta las ocho de la mañana de hoy.»

Con esto se proloja en el pacífico vecindario de Madrid, una alarma imposible de pintar.

Las tropas de la guarnición parece que han estado sobre las armas.

A las cuatro de la mañana ha estado el capitán general en algunos cuarteles. A las siete y media estaba en el de la Montaña del Príncipe Pio, donde se halla el regimiento de Saboya.

En Madrid no se advierte señal alguna de inquietud.

Después añade el mismo periódico: «Añoche a última hora seguían las precauciones militares, aunque aparentemente nada hacia temer que la tranquilidad pública se alterase.»

Decíase que la sumaria, concluida ayer mismo contra un teniente y tres sargentos del regimiento de Saboya, había pasado al auditor de la capitania general señor Alarcón, para que emitiera dictamen.

Nada más dice *Las Novedades*, y sin embargo, dice más que *La Iberia*, que se limita a copiar a otros periódicos.

**La Discusión** aboga porque no se derrame sangre a consecuencia del suceso de anteayer.

Seguros estamos que los homicidas, a pesar de su falta de filantropía para con el prójimo, a quien matan, abogarían de buena gana porque no se hiciese el menor daño a sus compañeros que tienen la mala estrella de caer en manos de la justicia.

**La Democracia** se despacha a su gusto publicando las siguientes noticias, que a no dudarlo son exageradas:

«La noticia de las precauciones militares tomadas anteayer, parece que han producido profunda sensación en la Granja, y aun hemos oído decir que ayer estuvo sobre las armas la guarnición de aquel sitio.»

Todo el día de ayer ha pasado sin que el menor indicio denotara que pudiera turbarse el orden público. Reina sin embargo cierta zozobra en todas las clases sociales, y bastante agitación en los círculos políticos.

Desde las primeras horas de la noche de ayer, se observó menos concurrencia en los sitios públicos. A las nueve empezaron a cerrarse las tiendas, y los cafés estaban casi desiertos a las diez.

Por último, *Las Noticias*, en su edición de la mañana publica los siguientes pormenores acerca del teniente Sr. Baena:

«El teniente del regimiento de Saboya que ha sido puesto en incomunicación es, según nuestras noticias, procedente de la clase de tropa, y muy buen pendolista, causa por la cual siempre desempeñó la plaza de escribiente hasta su ascenso a oficial, en cuya época fué destinado a la plaza de secretario particular del coronel del regimiento.»

«Al tomar el mando de este actual coronel, suprimió dicha plaza y fué destinado a una compañía, en la cual se hallaba mandando desde hace muy pocos días, pudiendo decirse que esta era la primera vez que se hallaba en servicio activo.»

Y nada más que deba saberse sobre este asunto hallamos en los periódicos.

Para concluir, haremos notar a nuestros lectores que interin los diarios democráticos están, al parecer, muy enterados de todo lo ocurrido, los periódicos progresistas muestran indiferencia completa. Hoy por hoy, más nos da que pensar el silencio de los diarios puros, que la charlatanería democrática. Veremos si el tiempo confirma nuestro juicio.

Aun cuando en Madrid y en el resto de España reina completo orden, según aseguran los periódicos de la situación, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, amante siempre del principio de autoridad, estará en ocasiones semejantes al lado del Gobierno; no para adormecerle por supuesto, con pueriles lisonjas, sino para demostrarle que la revolución vive sólo a expensas de las concesiones, ó, mejor dicho, del miedo de Gobiernos débiles.

Donde quiera que aparezca el error por nueva que sea su forma, si en esto cabe ya novedad, más que se disfraze presentándose unas veces con el pretencioso ropaje filosófico, otras con la máscara de la política y no pocas afectando religiosa misticidad, jamás logrará ocultarse a los rayos de la luminosa antorcha de la Iglesia católica, única depositaria de la verdad, que vela incesantemente por la fuerza de su doctrina, defendiéndola de los insidiosos ataques que de todas partes se dirigen contra ella, con esa constancia y ese valor admirables que sólo puede infundir la gracia de Aquel que aseguró su existencia hasta la consumación de los siglos: *et portet inferi non prevalebunt adversus eam*. Y poco importa que sus ministros al fulminar sus santos anatemas contra el error atraigan sobre sí todas las maldiciones del infierno, todos los improperios y todos los ultrajes de que es capaz la maldad de los hombres cimentada en su orgullo y en sus pasiones, y sostenida por su voluntaria ignorancia; ninguna consideración les detendrá ante el cumplimiento de su deber; armados tan sólo de la fe y fortalecidos por la gracia que les ilumina y les fortalece en el desempeño de su elevado ministerio, sabrán arrostrar con igual valor las investidas y las persecuciones, la injuria y el ridículo. Esto ha sido desde la fundación de la Iglesia; esto será hasta el último día del mundo.

Por desgracia, harto frecuentemente tienen que repetir las pruebas de esta verdad: el géneo del mal es incansable, y si alguna vez llega a agotarse su inventiva para presentar nuevos errores, no tardará en repetirlos segunda y tercera vez engalanados con nuevos atavíos, si es que en la ceguera de su furor por el combate no los vuelve de nuevo a él con el ropaje sucio y desgarrado con que ya en siglos pasados tuvieron que retirarse en medio del desercido universal, huidos bajo el peso de los ataques que la fe y la razón les dirijieran y deshechos por la fuerza misma de su incomprendible absurdo.

Pero no temamos; la Iglesia vela sin cesar; y por variados y múltiples que sean los errores, nunca llegará a confundirse ni a perderse entre ellos la verdad, puesto que el sucesor de San Pedro y los sucesores de los Apóstoles, los Obispos, cuidarán de señalarnos dónde se encuentran aquellos.

Vamos un ejemplo. Hace algún tiempo que anunciamos que por la sagrada Congregación del Índice habían sido prohibidas dos revistas espiritistas.

Hoy insertamos a continuación la Pastoral que el Sr. Obispo de Barcelona ha dirigido a sus diócesanos condenando el *Libro* de los espíritus, secundando así con tanto celo las disposiciones de la Iglesia y velando por la integridad de la doctrina católica entre sus ovejas.

Como verán nuestros lectores, el Ilmo. Prelado tiene el dolor de saber que el espiritismo ha plantado sus reales en la capital de su diócesis, y que los libros espiritistas entran en ello por millares de ejemplares.

No nos sorprende; sabemos que en Barcelona había de bastante tiempo atrás esa nueva calamidad, y sin ir a aquella capital, vemos en una librería de esta corte anunciado públicamente un periódico espiritista, y aun se dice

entre muchas personas, no sabemos con qué fundamento, que una muy célebre ya en Madrid es una de las propagadoras de tales absurdos, que dañan el alma y perturban la inteligencia hasta el punto de dar con muchos de los secuestrados en las casas de locos.

Lease con detención la Pastoral del señor Monserrat, en la que no sólo encontrarán los lectores la prohibición del libro que hemos mencionado, sino también una instrucción breve pero sabia que a muchos podrá ilustrar acerca de lo que es el espiritismo.

Nos DR. D. PANTALEON MONSERRAT Y NAVARRO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE BARCELONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, DEL CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

*Ineptas autem et aniles fabulas debita. Evita las fábulas impertinentes y viejas. (I. Tim. IV, 7.)*

A nuestros amados fieles diócesanos.

El hombre puesto en la tierra como en lugar de oscuridad que le impide ver las cosas colocadas en un orden superior, no puede dar un paso en busca de ellas si no está iluminado con la antorcha de la fe. Separándose de este guía, no hará más que tropezar, cayendo hoy en el extremo de la incredulidad, que todo lo niega, y mañana en el de la superstición, que todo lo acredita. Nuestra época, la cual quiere conducirse por la razón y por los sentidos, reputando sólo por verdad lo que estos testigos falaces le muestran, se vé atravesada por una dilatada corriente de ideas, que arrastra consigo lo mismo la negación de todo lo sobrenatural que la nimia credulidad. Unas y otras son producto del orgullo de la inteligencia humana, que halla repugnancia en prestar un obsequio razonable a la palabra revelada por Dios. La generación actual se vé precisada a asistir a este triste espectáculo, que hoy nos dan los pueblos aún los más precitados de saber y de cultura. Los Estados Norte-americanos, esa nación llamada modelo, y algunos puntos de Francia con su colonia de Argel, se agitan hace algún tiempo con los ridículos estudios y aplicaciones del *Espritismo*, que ha venido a resucitar con este nuevo nombre las antiguas prácticas de la nigromancia por la evocación de los espíritus invisibles que descansan en la región de su destino, colocada más allá del sepulcro, y a los que se ocupa para descubrir los secretos encubiertos con los velos corridos por Dios entre el tiempo y la eternidad.

Este deseo exagerado de saberlo todo por medios ridículos y reprobados no es más que fruto de esa falta de vacío que experimenta el hombre después de haber desechado todo lo que se le propone como verdad por su maestra legítima e infalible la Iglesia. En un momento de ardor por conocerlo todo por sí solo, ha rechazado como superstición esta misma verdad, porque su entendimiento no la comprendía, ó no se avenía con las nociones naturales que acerca de ella tenía. Pero más tarde ha juzgado necesario aquello mismo que había desechado, y ha querido rehabilitarse en su fe, la ha examinado de nuevo, y según que este examen se ha hecho por personas de una imaginación viva y arrastrada a la extravagancia, ó por otras de un temperamento nervioso ó irritable, ellas han dado lugar en su sistema de creencias a lo que cuanto les parece oír y ver de los espíritus evocados en un momento de melancólica exaltación. Así ha venido a formarse una religión que, renovando los de fijos y aberraciones del paganismo, amenaza conducir la sociedad ávida de lo maravilloso a la locura, a la extravagancia y al cinismo más inmundo. El gran propagador de esta secta de modernos iluminados Allan Kardek, lo confiesa en su libro de los espíritus diciendo: que estos á veces se complacen en contestar irónicamente y con equívocos que desconciertan a los infelices que los consultan. Y aunque previene la necesidad que hay de discernir cuidadosamente entre los espíritus graves y los superficiales, entre la luz que puede guiar nuestros actos y los fogos fictos que tienden a ilusionarlos, no sabe darnos las reglas que haya para este discernimiento: confesión que declara toda la vanidad y falsedad del espiritismo con sus deplorables consecuencias.

Este sistema, que hace un monstruoso comercio entre la luz y las tinieblas, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, en una palabra, entre Dios y Belial, si no tiene prosélitos en nuestra España, tiene a no dudarlo ardientes propagadores, y la capital de nuestro Obisado es el teatro escogido para poner en acción cuantos medios puede sugerir el espíritu de mentira y perdicción. Prueba de ello es la introducción fraudulenta que a pesar del celo desplegado por las autoridades locales se está realizando de millares de ejemplares del *Libro de los espíritus*, escrito por el primer predicador de tales patrañas Allan Kardek, refundido y traducido al español. Al leer tan original producción, nos hemos dicho a nosotros mismos: cada siglo tiene sus preocupaciones, sus errores favoritos, y siendo los del nuestro aquellos que tienden a negar lo invisible y buscar la certidumbre en la sensible materia, se haría increíble, si no lo viésemos, que el siglo XIX tan rico en adelantos sobre las leyes de la naturaleza, así como en observación y experiencia, haya venido a adoptar los sueños de la magia y de las apariciones de los espíritus por la sola evocación de un simple mortal. Pero así es, en efecto, y esta nueva herejía, importada, al parecer, de los países idolátricos a los del Nuevo Mundo, ha invadido el antiguo, y ha hallado adeptos y secuestrados en el antiguo, a pesar de iluminarle hace diez y ocho siglos la antorcha del Cristianismo que condena tales ridículos, y a pesar de la ilustración que por todo él especialmente por Europa se derrama. Esto os convencerá, amados hijos y hermanos, de la necesidad que tiene el hombre de creencias, y que cuando desecha las verdaderas no se queda aquí, si que abraza hasta con entusiasmo las falsas. Por esto dice el profundo Pascal en uno de sus pensamientos: «Los incrédulos son los hombres más propensos a creerlo todo.» El espíritu de las tinieblas toma como juguete ó instrumento de sus malos designios a los hombres, sirviéndose de su vanidad, de su credulidad, de su presunción para que propaguen y se hagan apóstoles de lo mismo de que se reían ayer, y calificaban de invención quimérica de fe, y de un espanto de las almas pequeñas.

No, hermanos míos, la fe verdadera, la doctrina del Cristianismo, la enseñanza constante de la Iglesia siempre ha reprobado las prácticas de esas evocaciones inductivas a creer que el hombre tiene sobre los espíritus un imperio que sólo pertenece a Dios. (Act. I, 7). No está al arbitrio de un mortal que a muerte de estos le revelen los secretos que cubre el velo del porvenir. (Matth. XVI, 4). Si la sabiduría divina hubiese juzgado útil a la dicha y al reposo del género humano instruirle acerca de las relaciones entre el mundo de los espíritus y el de los seres corpóreos, nos lo hubiese revelado, de manera que ningún mortal hubiese podido ser engañado en sus comunicaciones, nos habría manifestado un medio para conocer cuándo nos insinuaban la falsedad ó la verdad; y no nos habría dejado para este discernimiento entregados a la luz de la razón, que es un débil resplandor para poder descubrir esas regiones que se extienden más allá del sepulcro.

Luego, pues, que un miserable mortal extraviado por su imaginación pretende darnos noticias de la suerte de las almas en el otro mundo; luego que hombres de una limitada vista tienen el atrevimiento de querer revelar a la humanidad y al individuo su destino indefectible en lo venidero, usurpa un poder que pertenece a Dios, y del que no se desprende sino en bien de la humanidad misma y de los pueblos, advirtiéndoles ó avisándoles por medio de enviados que, como los profetas, han llevado las credenciales de su misión en las obras milagrosas, y en el cumplimiento constante de cuanto han anunciado. Podemos contar a tales visionarios entre aquellos que, abandonando la verdad y dando oído a las fábulas, quieren que sean escuchados como revelaciones los caprichos de su

imaginación extraviada, los sueños y fantasmagorías. San Pablo, escribiendo a su discípulo Timoteo, previene acerca de estos tales a él y a las generaciones venideras. (I. Tim. IV, 7).

El Apóstol presenta ya diez y ocho siglos antes lo que en nuestros tiempos habían de ofrecer los incrédulos para sustituir alguna cosa al vacío que deja en el alma la fe. Después de haber ensayado las adivinaciones del somnambulismo por las operaciones del magnetismo animal, sin haber obtenido más que las censuras de todo hombre sensato, y cuando han visto desmentidas las esas giratorias, han desenterrado el fetido cadáver de ese espiritismo, con los absurdos de la trasmigración de las almas, desechando los artículos de nuestro Símbolo, tales cuales los enseña la Iglesia, han querido subrogarlos por otros que los aniquilan; admitiendo una inmortalidad del alma, un purgatorio y un infierno muy diferentes de lo que nos enseña nuestra fe católica. Con esto, como ha dicho muy oportunamente el sabio Obispo de Argel, lo más que han hecho los incrédulos es cambiar de frente para arrastrar esa porción de creyentes de una fe sencilla, poco ilustrada, fácil a prestarse a todo lo extraordinario, y al mismo tiempo lograr oponer un nuevo obstáculo para la conversión de esas almas halladas en indiferencia religiosa, quienes, al ver que se quiere reducir el Cristianismo a un tejido de supersticiones, concluirán con blasfemar de él y de su autor.

Para que los hombres de poca fe no se escandalicen al leer las doctrinas del *Libro de los espíritus*, ni crean un momento que están en armonía con todos los cultos y con todas las creencias, inclusa la católica, como pretende Allan Kardek, les haremos presente que la Escritura santa los condena de locuras, diciendo por boca del Eclesiástico: «Las adivinaciones, los augurios y los sueños son vanos, y el corazón sufre con estos fantasmas; siempre que no sea el Altísimo quien los envíe, no os heis, porque los sueños entristecen a los hombres, y los que se apoyan en ellos han caído» (Ecc. XXXIV, 5, 7). Jesucristo reprendió a sus discípulos porque han creído en la visión de un fantasma cuando andaba sobre la mar, y sólo quiere tengan seguridad en las señales que les da acerca la realidad de su persona (Luc. XXIV, 39). La Iglesia y los Santos Padres, como intérpretes de la palabra divina, han rechazado constantemente estos medios engañosos por los cuales creen se comunican a los hombres, y la razón ilustrada los rechaza también; porque cuando ella comprende que por sí sola y sin el auxilio de la fe no puede abrazar las cosas y verdades que se refieren a lo pasado sobre el orden sobrenatural, y como ha de presumir alcanzar por sí misma y en un estado de transporte ó arrastrada por una imaginación ardiente lo que ha de verificarse en la manera, en el lugar, y en circunstancias imprevisibles.

Si, pues, en otras ocasiones hemos levantado nuestra voz contra ese materialismo impío y esa incredulidad sistemática, que niega la inmortalidad del alma separada del cuerpo en los diferentes estados eternos a que la destina la justicia divina, hoy nos vemos precisados a clamar contra esa comunicación activa que se supone dependiente de la evocación de los mortales, y revelándonos lo que sólo está patente a la penetración infinita de Dios.

No os dejéis arrastrar, amados hijos y hermanos míos, por esas vanas fábulas en que se hallan envueltos los errores y preocupaciones de los pueblos bárbaros é ignorantes, y todas las invenciones absurdas de personas cuyo espíritu, debilitado por la falta de fe verdadera y por la superstición, abjura la Religión revelada por el Hijo de Dios, degrada la razón humana, y destierra la pureza del alma. Lejos de nuestros amados diócesanos, y en especial de aquellos lectores que se precian con razón de ilustrados y civilizados, dar crédito a cuentos de soñadores como Allan Kardek, hombres de una imaginación exaltada y delirante. Lejos de vosotros, pues, esa creencia anti-cristiana que hace salir del sepulcro los fantasmas, los espíritus errantes bajo ciertos nombres que ocurren a una imaginación enferma. Lejos de vosotros esa superstición que los paganos convertidos al Cristianismo habían importado a nuestra Religión, y que los escritos de sus sabios apologistas desterraron bien pronto. Tened cuidado de que vuestros hijos llevados de una curiosidad juvenil no lean semejantes producciones y se impresionen de sus representaciones, por las que muchas personas han perdido el sentido común, y gimen víctimas del espiritismo en los manicomios. Esforzaos todos, hijos y hermanos míos, en conservar la pureza de la doctrina que nos enseña el Divino Maestro: descañad y apoyaos únicamente en su santa palabra acerca de las causas de vuestro destino, sea feliz ó adverso, de vuestro porvenir. Y sabiendo que en el orden de la Providencia divina, siempre sabia, está el conducir al hombre entre las varias vicisitudes de esta vida para probar su fe y avivar su esperanza, situ escudriñar cuál sea vuestra suerte futura, procurad asegurar por medio de las buenas obras, haciendo por ellas cierta vuestra vocación de hijos de Dios (II Petr. II, 10) llamados a la herencia del Padre celestial.

Para prevenir los peligros de que os sea arrebatada, y en uso de la autoridad divina que se nos ha dado para inducirlos y apartarlos de ellos, conforme a la facultad que se nos reconoce en el art. 3.º del Concordato novísimo, y de acuerdo con lo que previenen los sagrados Cánones y leyes del reino acerca de los errores que hemos denunciado y combatido, condenamos el *Libro de los espíritus* refundido y traducido al español, llamado *Libro de los espíritus*, por Allan Kardek, como comprendido en las reglas VIII y IX del Índice promulgado con arreglo a lo prescrito por el Santo Concilio de Trento. Prohibimos asimismo su lectura a cualquiera de nuestros diócesanos, y mandamos que entreguen a los respectivos Párrocos los ejemplares que llegaren a sus manos para que nos los remitan con la seguridad posible.

Dado en santa visita de Mataró, a 27 de Julio de 1864.—PANTALEON, Obispo de Barcelona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, doctor, Lázaro Batlluz, secretario.

Ademas del ministro de la Gobernación, llegó también anoche a esta el Presidente del Consejo.

Damos traslado al Sr. ministro de Estado, y al comisario de la Obra Pia de los Santos Lugares de la siguiente noticia:

«Escriben de Jerusalem que el Gobierno ruso ha hecho construir en aquella población dos iglesias para el culto cristiano, una basílica grandiosa y una capilla de más modestas proporciones. Mientras tanto se han suspendido los trabajos de reparación de la cúpula del Santo Sepulcro, que se encuentra en bastante mal estado.»

Todo el mundo ha de hacer en Palestina, sin derecho, lo que quiera menos los únicos y legítimos patronos de aquellos lugares venerandos. Francia, Austria, Rusia, obran en Jerusalem como señores, mientras que España, limitándose a tener en la *Caja de Depósitos* los inmensos caudales de la Obra Pia, y a invertir alguna parte de ellos en pagar sueldos condenados por centenares de Bulas Pontificias, ve con los brazos cruzados cómo se le arrancan uno a uno sus derechos y prerogativas, y se arruinan aquellos santuarios. El papel no es muy lucido, pero es papel.

**Dice La Razon Española:**

«El Pueblo publica un artículo que lleva este epígrafe: *La política no es un fin, sino un medio*. No vamos a inquirir la verdad, de esta proposición, pero queremos hacer constar que debe haber sido muy grata a *La Discusión*, y demás correligionarios socialistas; porque detrás de ella está el siguiente silogismo: Si la política no es un fin, sino un medio, ¿cuál es el fin de la democracia? Y detrás de esta pregunta no hay mas respuesta que, *EL SOCIALISMO*.»

Hasta que se destiernen completamente del mundo las chochees de la lógica, no medrará libre de estorbos la libertad.

Ya que tan bien habla el periódico ministerial, le preguntamos a nuestra vez: ¿Cuál es el fin de la política de *La Razon Española*? ¡Oh! que importuna eres, lógica!

De una carta de Santo Domingo, escrita por persona fidedigna, con fecha 17 de Junio, tomamos la siguiente noticia:

«En el monte de Guajaba, distante como unas tres leguas del campamento de la columna de operaciones del Seibo, estaban acampados ciento treinta hombres de los insurrectos, al mando de uno de los principales cabecillas, llamado Claudio Caridad. Sabido esto por el general Santana, dispuso que marchase contra ellos una columna de ochenta hombres del segundo batallón de Nápoles, mandados por el teniente D. Manuel Muñoz, y el subteniente D. Torcuato Riech, oficiales elegidos para esta empresa. Puestos en marcha, llegaron al pie del monte de Guajaba, al amanecer del día 1.º de Junio, y allí hicieron entender a los soldados que habían de acometer a la bayoneta. Avanzando en silencio hasta llegar a unos veinte pasos del campamento insurrecto, y anunciándose con el toque de las cornetas y el grito de «viva la Reina», cargaron impetuosamente. La refriega fué sangrienta; pero nuestros soldados, que no tienen en cuenta el número de los enemigos cuando llega el momento de combatir, alcanzaron una victoria completa. Quedaron muertos en el campo cuarenta y seis de los insurrectos, y diez y seis cayeron heridos. De los nuestros, sólo fueron heridos ocho. Entre los muertos fué hallado el cabecilla Claudio y un hermano suyo, que ejercía un mando inferior.»

El Rey consorte saldrá de la estación de Villalba el día 14 de tres a tres y media de la madrugada, deteniéndose en la de Avila sólo el tiempo preciso para saludar a las autoridades de la provincia; seguirá a Valladolid, en cuyo palacio almorzará y descansará tres ó cuatro horas, saliendo a la una de la tarde con dirección a Vitoria, en donde pasará la noche. Tampoco se detendrá en Burgos más que breves instantes con objeto de saludar en la estación a las autoridades. El día 15 por la mañana saldrá de Vitoria para San Sebastián, en donde se celebrará el banquete é inauguración de la vía férrea.

Y por cierto que lo de la tal inauguración ha debido dar lugar a cierta clase de discusiones, pues al mismo tiempo que *La Correspondencia* publicaba aquí que tal acto no podía celebrarse en San Sebastián por falta de local, *La France*, diario imperialista, anunciaba en París que la inauguración se verificaría en Irun.

El negocio, sin embargo de que parece concluido, excita la curiosidad lo bastante para desear poseer sus detalles.

¿Sería esto posible? S. M. regresará por Navarra y tomará los baños en Fitero, en lugar de hacerlo en Alhama como anteriormente se había dicho; así es, que no regresará a San Ildefonso hasta últimos de mes ó principios de Setiembre.

De una carta fechada en París el 1.º de Agosto, tomamos el siguiente trozo:

«Se anuncia que cuando esté aquí el Rey de España, se le obsequiará con una gran revista de la guardia nacional de París, solemnidad que no se ha verificado hace tres años, porque siempre se ha temido que hubiese vivas a la libertad.»

Y estando el Rey de España, ¿no se teme que haya vivas a la libertad, ó se cree que es un obsequio más a S. M. que los hay?

Los vivas a la libertad en Francia, están consignados con letras rojas en la historia de la augusta familia del agasajado.

La galantería napoleónica es por consiguiente oportunísima.

SS. MM. estuvieron anteayer tarde en Segovia en donde visitaron el convento y la milagrosa Virgen de la Fuencisla, regresando a la Granja después de las nueve y media.

**La Epoca**, cuyo interés en que se realicen muchos emporios es notorio, da anoche las siguientes noticias:

«Han sido nombrados consejeros de Estado los señores Lafuente y Lorenzana. El Sr. marques de la Rivera va de representante a Méjico.»

El correspondiente en la Granja de *La Política*, hace la siguiente descripción del estado interior del ministerio:

«El Sr. Ulloa no está muy satisfecho de la «insostenible situación que le han creado sus amigos», que el Sr. Salaverría dice que «la carga de la Hacienda se lo va haciendo pesada», que el Sr. Marchesi añade que él es «más a propósito para dar cargas de caballería que para frustar la táctica de D. Manuel», que el señor Cánovas «mejita sobre el porvenir», que el señor Mayans «no dice nada», que el Sr. Mon «hace menos», que el Sr. Pareja grita: «¡este buque hace agua!» y que el Sr. Pacheco repite las palabras de Luis XV de Francia, cuyo recuerdo tanta celebridad le dió en 1847: ¡pares más le deluge!

El mismo correspondiente dice que, deseando el señor Cánovas sincerarse ante sus colegas de la acusación que se le ha hecho, de haber sido autor ó autorizador de la famosa carta publicada por *El Diario Español*, ha hecho alarde de romper con aquel periódico, declarando cesante al redactor de él D. Federico Villalba, a quien pocos días há llevó de oficial a su ministerio, con el sueldo de 21,000 rs., sacándolo de la secretaría de la Universidad, en donde servía por 8,000 rs.

Refiriéndose al mismo asunto, dice el correspondiente de *Euzalduna*:

«El ministro de la Gobernación se ha mostrado irritado con *El Diario Español*, y hasta se dice que ha significado su deseo de que los hombres que forman la redacción declaren con claridad que no deo duda, si aceptan la carta que publicaron ó la rechazan. Puede ser que acaben por rechazarla.»

Por esta vez, creemos que se equivoca en sus vacilaciones el correspondiente.

## ÚLTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

PARIS, 5 (por la tarde, recibido el 6).

*El Monitor* prusiano, rectificando la *Gaceta de Spencer*, declara que la cesión de los Ducados ha sido efectuada sin reserva en toda su extensión.

LONDRES, 5.

El último balance del Banco de Londres manifiesta haber disminuido en caja 419,000 libras esterlinas, y los billetes en circulación 426,000.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 51-10 no pub.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 46-30 publ.  
Deuda del personal, 25-70 no publ.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.  
Acciones del Banco de España, 205 p no pub.



**Sabedores de que el Excmo. e Ilustrísimo Sr. Obispo de Daula,** ocupándose con apostólico celo de la salvación de las almas, ha logrado establecer en Ciempozuelos una casa donde son recogidos las jóvenes que desean corregirse de su vida extraviada, y no han hallado local para ello en Madrid, estamos autorizados para manifestar á las personas caritativas que se proponen contribuir al objeto con sus limosnas, que pueden entregarlas á los reverendos señores curas párrocos de San Martín, San Ildefonso y San Marcos.

Damos publicidad á este piadoso anuncio con tanto mayor gusto, cuanto nos consta que fueren más de cincuenta las jóvenes extraviadas que al concluir los ejercicios del mes de Mayo celebrados en el hospital de San Juan de Dios, recibieron la Eucaristía de manos del Prelado, suplicándole proporcionara medios con que poner fin á su mala vida; mas no alcanzando los pequeños recursos con que el Sr. Obispo cuenta en la casa de Ciempozuelos para admitir á todas, teme que vuelvan á abandonarse, y olvidando sus santas resoluciones sean nuevamente causa de la desgracia de los hijos de familia, la turbación de las esposas y el escándalo de todos.

Por eso invita á las personas pudientes á que cooperen del modo que les sea posible á contribuir á una obra de caridad que será aceptísima á los ojos de Dios.

**El lunes 8 dará principio en la parroquia de Santiago** la solemne novena que á la gloriosa virgen y mártir Santa Filomena celebra su Real y primitiva Congregación, civil y canónicamente establecida y de la que son hermanos mayores y protectores perpetuos SS. MM. la Reina y el Rey, sus augustos hijos, y el Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio. Todas las tardes, expuesto al Santísimo Sacramento, se rezará la estación y el rosario; después el sermón, que predicarán alternando los Sres. D. Emilio Moreno Cebada y D. Juan Crespo Peñalver, licenciado el primero y el segundo doctor en sagrada teología, terminando con el himno de la Santa, el Santo Dios, Tantum ergo y Alabado para reservar. El día 10, fiesta de la Santa, y el 14, en que se celebra la función principal, habrá Misa cantada con manifestación, siendo orador en ambos el licenciado en sagrada teología D. Juan Fernández.

**Un hombre que antanoche insultó á un eclesiástico** (ahí vaiente!) en la calle de la Aduana, ha sido puesto en la prevención del Modelo, por los guardias veteranos números 639 y 699.

**Se está acabando de desarmar en la calle de Hortaleza,** esquina á la de Santa Brígida, la antigua fuente de los Galapagos, habiéndola sustituido con otra que se ha establecido provisionalmente junto á la cuesta de Santa Bárbara.

**El jueves, según dice el Eco de Antequera,** se concluyeron de poner los estribos al magnífico puente de hierro sobre el Guadalquivir, por el sitio denominado Batán Viejo. Mide 25 metros de luz; su elevación de ocho metros, y está construido según el sistema americano. La operación ha sido ejecutada con la perfección y acierto que era de esperar en los entendidos jefes que la dirijian. Acudieron á pre-encuadrar multitud de personas de Málaga y de los pueblos inmediatos. Los wagones que conducen el material desde la estación de Antequera á los trabajos, trasportaron bastantes curiosos.

Hay tenemos el gusto de poder asegurar que dentro de algunos días deben llegar á Antequera las primeras piezas de la locomotora que ha de hacer el servicio entre dicha ciudad y Puente Genil. No bien se hayan recibido todas sus piezas se montará y comenzará á funcionar, habiendo marcado empuje en que esta tenga lugar el día 15 del actual, primero de la feria que se celebra en aquella villa.

**Real academia española de arqueología y geografía del Príncipe Alfonso.**—Programa de premios para el concurso de 1865.—Conforme á lo acordado por la academia, se ofrecen por concurso cinco premios sobre Arqueología, Geografía y Filología con las condiciones siguientes:

1.º Título de académico de número, sin carga ni ejercicio de entrada; medalla de oro con el nombre del agraciado, es impresión de la obra en idioma castellano, y costeadá el cuerpo, al autor, ya pertenezca ó no á la academia, que presente la mejor Memoria ó proyecto para la formación de una estadística monumental de España, con la descripción en este sentido de una de sus provincias para que pueda servir de modelo, señalando al propio tiempo los medios más conducentes y económicos que pudieran adoptarse por el Gobierno de S. M. para la restauración y cuidado de aquellos monumentos que se consideren más dignos de conservarse por su importancia histórica ó artística.

Si el autor fuere ya académico de número, se le dará el título de mérito, tanto en este como en las demás cosas que se expresan á continuación.

El accésit se premiará con medalla de bronce, mención pública honorífica y título de correspondiente; y si ya lo fuere el autor, con el de número de la diputación ó sección extranjera á que corresponda su residencia.

2.º Título de académico de número, sin carga ni ejercicio, medalla de oro y lo demás en la forma expresada para el premio anterior, al autor de la mejor Memoria que con los dibujos necesarios resuelva los siguientes puntos: «¿A qué época deben atribuirse las monedas autótonas españolas, generalmente llamadas celibéricas? ¿Hay algunas cuyo pueblo puedan fijarse por la analogía que tengan las letras de sus inscripciones con las que ya se han fijado, como de Babilonia y Segobria? Los tipos de las de algunas de los municipios, ¿no podrán fijar ó determinar á qué pueblos pueden corresponder otras?»

El accésit como en el primer premio.

3.º Título de académico de número, sin cargas; medalla de plata, y en lo demás igual á los anteriores, al autor que con su respectiva Memoria histórica y descriptiva presente el mejor mapa geográfico original de España en el siglo XIV, con designación de los diferentes reinos árabes y cristianos en que se dividía en la Península, determinando los pueblos que ya no existen.

La Academia costeará la impresión de la Memoria fototipografía del plano que ha de presentarse en limpio y dispuesto á estelar.

El accésit como en el primer premio.

4.º Medalla de oro, título de académico de número y lo demás como en el primer premio, al autor de la mejor Memoria filológica sobre el tema siguiente: «Decadencia de la lengua latina, sus causas, escritores en que se marca su principio y continuación, vicisitudes por que pasó hasta dar origen á las lenguas modernas que de ellas se derivan. ¿Pueden señalarse leyes que hubieran presidido á dichas vicisitudes y origen de las segundas? En caso afirmativo ¿cuáles fueron respecto á cada una? Carácter de estas mismas, y sobre todo de la castellana, según sus primeros monumentos. Juicio crítico del renacimiento de los estudios clásicos, especialmente en España.

2.ª Las Memorias deberán entregarse en la secretaría de la Academia, calle de la Bola, núm. 6, cuarto segundo, hasta el 1.º de Abril de 1865, bajo recibo que dará el secretario.

3.ª A cada Memoria acompañará un pliego cerrado y reservado, en el que conste el nombre y domicilio del autor, y en cuya cubierta esté escrito el lema que distinga la obra.

4.ª Todo autor que de cualquier modo dé á conocer su obra antes del fallo del Jurado será excluido del concurso.

5.ª Ningún autor podrá retirar sus escritos de la secretaría antes de que se haya verificado la declaración de los premios.

6.ª La academia nombrará un jurado para el examen y juicio de las Memorias que se presenten.

7.ª Los premios sólo se adjudicarán al mérito absoluto, quedando el accésit para el mérito relativo.

8.ª Los manuscritos que resulten premiados serán propiedad de la academia, que podrá imprimirlos en los tomos de sus Memorias, si así lo acuerda; pero sus autores estarán autorizados para sacar tantas copias quieran de sus respectivos escritos en la secretaría del cuerpo.

9.ª Los pliegos cerrados correspondientes á las Memorias que no hayan merecido premio ni accésit se quemarán, sin abrirse, ante la academia en sesión ordinaria.

10.ª En la publicación de las Memorias premiadas la academia responde sólo de que merecen la publicación.

Madrid 17 de Julio de 1864.—Por acuerdo de la academia y de orden de S. A. R. el Sermo. señor Infante presidente, el secretario de gobierno, Luis Pérez Rico.

**Un nuevo género de estafa se está ensayando en Madrid,** y de los más repugnantes. Consiste en escribir cartas á las personas que por cualquier motivo figuran en la sociedad, amenazándoles con sacar al público su vida privada, poniéndoles en ridículo. Como indemnización del silencio se les exige una cantidad cualquiera.

Sabemos que estas cartas han recibido con el natural desprecio que inspiran algunas personas muy conocidas.

**Se ha dictado sentencia en la causa** que se instruye en el juzgado del Hospital, de esta corte, contra Josefa Poveda y otras personas, por conato de envenenamiento en la persona de Pedro Fuentes, vecino de la Torre de Leal, y de cuyo hecho ya dimos cuenta á nuestros lectores. El promotor fiscal pide en su acusación, que se le imponga á la Josefa la pena de doce años de cadena temporal, y las demás accesorias; sobreescribiéndose libremente respecto á cuatro procesados más por este delito, y pidiendo que sea puesta en libertad Francisca Navarro, complicada también en este procedimiento.

**Anoche, á la salida de los Campos Eliseos,** se desbocaron los caballos de una americana, y fué verdaderamente milagroso que las desgracias no se contasen en gran número. Los caballos se salieron de la carretera y siguieron por uno de los paseos laterales que estaba materialmente lleno de personas que se retiraban á Madrid. No tenemos, sin embargo, conocimiento de que fuese atropellado más que un pobre caballero de bastante edad.

El cochero no estaba, según cremos, en el pescante, sin cuya circunstancia los caballos probablemente no se habrían desbocado.

La autoridad, pues, debe castigar este descuido, que raya en imprudencia temeraria. Y ya que de coches hablamos, debemos recomendar á quien corresponda que vigile por la seguridad de los vecinos de Madrid, exigiendo que los cocheros de todas categorías cumplan los bandos de buen gobierno, y que no se dé el escándalo de ver caminar de noche á carrera abierta por las calles de Madrid á coches que ni luces llevan, según prudentemente está ordenado.

**Se ha pedido la autorización debida** por D. Francisco Salas para dar principio en 1.º del próximo Setiembre en el coliseo de Jovellanos á una serie de funciones italianas y españolas, dramáticas, líricas y coreográficas.

**Los vecinos de San Felis de Guixols** han solicitado y obtenido del ilmo. señor Obispo de aquella diócesis la competente autorización para trasladar á un cenotafio, que se mandó construir al efecto, los restos de D. Narciso Masanas, natural de dicha villa y otro de los distinguidos defensores de la inmortal Girona en el glorioso sitio de 1809, que siendo después edecán del Excmo. señor barón de Eroles, fué una de las ilustres víctimas sacrificadas al furor de las armas francesas en el pueblo de Pont de Molins el 9 de Junio de 1811. Dichos restos se hallan actualmente en la iglesia parroquial de aquella villa, pero sin que en el punto en que existen depositados haya inscripción ni señal alguna que recuerde el nombre del que derramó su sangre defendiendo la independencia nacional.

**Parce que en Mejiro va cuajando** la idea de ofrecer á las tropas francesas un ponche por el estilo del que el almirante Russell, comandante en jefe de una escuadra inglesa, ofreció en Lisboa el 25 de Octubre de 1694 á todos los oficiales y marineros puestos á sus órdenes; la fiesta tuvo entonces lugar en un magnífico jardín, en cuyo centro había un surtidor, cuyo espacioso receptáculo de mármol se llenó perfectamente para que sirviese de copa, en la cual se echaron los ingredientes que siguen: 600 botellas de coñac, 1.200 de vino de Málaga, 3 toneles de agua clarificada, el zumo de otros 26.000 limones, 600 libras de azúcar y 200 nueces molidas reducidas á polvo. Encima de aquella inmensa copa se colocó un lujoso toldo que la resguardase de la lluvia, y en aquel mar de ponche navegaba un esquife construido de palo de rosa, y tripulado por un grumete elegantemente vestido que iba sirviendo á todos los convidados. En los demas del jardín se habían colocado también mesas con abundantes provisiones.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Transfiguración del Señor y los Santos Justo y Pastor, hermanos.

SANTOS DE MAÑANA. San Cayetano y San Alberto de Sicilia.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará solememente la fiesta de su glorioso titular con Misa solemne y sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios de la novena dirá la plática D. Castor Compañía.

En la parroquia de Santa María se celebrará función solemne á Nuestra Señora de la Flor de Lis por su ilustre congregación. A las diez será la Misa solemne, en la que predicará D. Lucio Gomez y Galvez; por la tarde se hará un devoto ejercicio de honor de la Santa Virgen y se terminará con la Salve y reserva.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos habrá Misa mayor á las diez en atención á la festividad del día.

En Santo Tomás se hará función á Nuestra Señora de las Nieves, siendo orador D. Basilio Sanchez Grande.

Continúa la novena de Santa Filomena en la parroquia de San Justo; por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Eugenio Paños y Quintana, y por la tarde á las cinco en los ejercicios será orador D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de los Servitas se celebrarán los ejercicios de instituto, dando principio á las cinco y media de la tarde y siendo orador D. Quintán García.

En la parroquia de San Marcos se celebrará por la tarde á las seis el culto mensual en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y dirá la plática D. Modesto Rodríguez.

Por la tarde habrá ejercicios en el Cármen Calzado, San Millán, Servitas, Arrepentidas y San Ginés.

En el oratorio del Olivar habrá también por la noche ejercicios espirituales.

En la iglesia de San Isidro principia la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo. Todas las tardes al anochecer se rezará el Rosario y meditación, después el sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, terminando con la novena, gozos, letanía y Salve.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora, en Capuchinos ó en San Cayetano; ó la de Porta Coeli en San Martín.

### SANTO DEL LUNES.

San Ciríaco y compañeros mártires.

### CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde termina la solemne novena á su glorioso titular. Por la mañana á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sanchez Grande.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plaza de Anton Martín) se tributará por la mañana el culto semanal al Divino Redentor.

Continúa la novena de Santa Filomena en la parroquia de San Justo.

También prosigue la solemne novena de Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro.

En las iglesias de San Luis y monjas de San Plácido dará principio la novena del glorioso San Roque, comenzando los ejercicios á las seis de la tarde.

En la parroquia de Santiago dará principio la novena de Santa Filomena, por su Real y primitiva Congregación. A las seis de la tarde se manifestará á su Divina Magstad; después de la estación y el rosario, será el sermón, que predicará D. Emilio Moreno Cebada, terminando con el himno de la Santa, Santo Dios, Tantum ergo y Alabado, para reservar.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

### Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 5 DE AGOSTO DE 1864.

	CAMBIO AL CONIADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. S. consolidado.	51-25	51-10
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id.	"	"
Titulos del 3 p. S. diferido	46-30	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem no preferente, con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. S.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"
Deuda del personal.	24	30
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	47-50	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL	"	"
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 rs.	95-50	"
Idem de 4.000 rs. de 1.º de Junio de 1851, de 4.000 rs.	96-30	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.000 rs.	95-60	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.000 rs.	99	99-25
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4.000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	94-50	"
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80/0 Anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c. c.	93-30	"
Acciones del Banco de España.	205	"

### Mercado de Madrid.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón, arroba.	Cuartos libra.
Carnes de vaca.	51 á 54	22 á 24
Id. de cerdo.	66 á 69	24 á 26
Id. de cordero.	90 á 96	40 á 46
Id. de ternera.	82 á 84	17 á 20
Despojos de cerdo.	82 á 84	30 á 32
Tocino añejo.	82 á 84	30 á 32
Id. fresco.	82 á 84	30 á 32
Id. en canal de ayer.	82 á 84	30 á 32
Lomo.	118 á 130	46 á 56
Jamon.	64 á 66	20 á 22
Acete.	38 á 48	12 á 14
Vino.	26 á 30	12 á 14
Pan de dos libras.	28 á 30	10 á 12
Garbanzos.	26 á 30	8 á 12
Judías.	30 á 38	10 á 14
Arroz.	19 á 23	7 á 8
Lentejas.	7 á 8	2 á 3
Carbon.	60 á 63	20 á 22
Jabon.	4 á 5	2 á 3
Patatas.	4 á 5	2 á 3

### ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

12155 fanegas de trigo.	
1492 arrobas de harina de idem.	
» libras de pan cocido.	
9924 arrobas de carbon.	
113 vacas que componen 45494 libras de peso.	
718 carneros que hacen 16356 libras de peso.	
PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 48 á 52 Rs. on
Cebada.	de 26 á 29 Id.
Algarroba.	de » á 30 Id.

## ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Otello.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo se verificará (si el tiempo no lo impide) una corrida de novillos.

La función principiará á las cinco y media.

## ANUNCIOS.

### LECTURAS POPULARES.

Las Lecturas populares salen desde principios de Julio de 1864 adornadas con preciosos é interesantes grabados, según se ofreció en el número primero del presente año, deseando en esto, como en todo, que no quede por su parte el que tenga esta publicación cuanto interes pueda desearse en obsequio de las clases y personas á que se dirige.

Los grabados son los mismos con que salen amenzadas las «Petites lectures», de que tomamos la mayor parte de los artículos, y que tanto y con tanta frecuencia recomienda el «Boletín» de la Sociedad de San Vicente de Paul en Francia. Sesenta mil suscripciones tiene aquella publicación en Francia; diez mil tiene la versión de ella que se hace en Italia: en España sólo se reparten mil doscientos ejemplares de la escasa tirada de dos mil, logrando á duras penas cubrir los gastos.

Está en el interés de los suscritores á las Lecturas populares que la suscripción aumente, pues siendo gratuitas la redacción y administración, el sobreante, después de cubrir los gastos únicos de imprenta, papel y correo, se destina á la reimpresión de algunos folletos que se dan gratis á los suscritores.

De estos opúsculos se han publicado los tres que se titulan «Fe, Esperanza y Caridad», el «Jornalero cristiano» y otras novedades que se han agotado.

Se ha reimpresso la titulada «María Girar», que representa las virtudes de una pobre criada de servicio, la cual logra hacer feliz á la familia de sus opulentos amos. Se ha reimpresso por 3.ª vez el «Manualito devoto ó Devocionario», que consta de 160 páginas y se vende á real cada ejemplar.

El Consejo superior de España ha recomendado varias veces á las Conferencias de San Vicente de Paul la suscripción á las «Lecturas populares», como lectura más adecuada á los pobres socorridos por ellas, á fin de que, al darles el socorro material, se les proporcione igualmente el alimento del alma por medio de lecturas que estén al alcance de su capacidad, y que les instruyan deleitando, á fin de que aprendan así más fácilmente.

**Condiciones para la suscripción.** Las Lecturas populares se publican los días 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es de 20 rs. al año en Madrid, y 24 en provincias, franco de porte. No se admiten suscripciones por menos de un semestre. Se dan cinco ejemplares de cada número, á fin de que se repartan entre los pobres.

El sobreante de los productos de esta publicación, después de cubrir los gastos de impresión y demás precisos, se invertirá en la de obras análogas á las mismas Lecturas populares, las cuales se darán gratis á los suscritores.

El tomo 1.º, que abraza los seis meses últimos de 1858; y los tomos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, que comprenden respectivamente los doce meses de 1859, 60, 61, 62 y 63, se venden los seis á 27 rs.; y sueltos, el 1.º á 42 y medio rs. y los otros á 5 rs. cada uno.

Los pedidos y reclamaciones pueden dirigirse á la administración, calle de la Salud, núm. 14, 3.º de derecha.

Se suscribe: en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; de Olamendi, calle de la Paz, 6; de Lizcano, calle de la Cruz, 31; y en la imprenta del señor Tejado, calle de Silva, núm. 12, bajo.

En provincias, en los puntos donde se suscribe á las obras del editor Sr. Tejado, que son las principales librerías, ó por pedido directo á la administración, incluyendo su importe.

Los precios de los opúsculos ó Lecturas Dominicales que existen, son los siguientes: María Girar, á 4 cuartos ejemplar; Manualito devoto, á real.

Primer Mandamiento de la Iglesia, á 4 cuartos ejemplar.

Segundo Mandamiento de la Iglesia, id. id.

Tercer Mandamiento de la Iglesia, id. id.

A principios de Octubre se publicará un «Almanaque religioso, agrícola, médico y astronómico», para el año de 1865.

### BIBLIOTECA PREDICABLE.

ó sea colección de sermones panegíricos, dogmáticos, morales, y pláticas para todos los domingos del año, y para la Santa Cuaresma, por el Presbítero Don Emilio Moreno Cebada, Predicador de S. M. y del arzobispado de Toledo, examinador sinodal de la diócesis de Jaén, y autor de varias obras religiosas.

Agotada casi por completo la obra titulada *El Predicador*, que hace pocos años vio la luz pública con general aceptación por parte del Clero, su autor, accediendo á lo que le ha sido indicado por muchos señores eclesiásticos, ha determinado volverla á publicar, considerablemente aumentada, en tal suerte, que más bien que una segunda edición de aquella, es una obra casi nueva, y con condiciones tan económicas, cual exige la penuria á que desgraciadamente se ve reducido el Clero en España. Constará de cinco secciones y todas formarán once tomos. Se envían prospectos á los señores que gusten pedirlos.

### BASES DE LA PUBLICACION.

Esta biblioteca, la más económica de cuantas han visto la luz en España, se publica por cuadernos, con su cubierta de papel de color, dos veces al mes. Cada cuaderno contendrá doce pliegos de impresión clara, correcta y esmerada, y el tomo lo formarán cinco cuadernos. Se han publicado los dos primeros cuadernos, y está en prensa el tercero.

El precio de cada cuaderno es tres rs. vn., pero los suscritores que gusten pagar por tomos adelantados, satisfarán solamente 12 rs. por cada tomo, enviando al editor libranzas, y donde no las haya sellos de cuatro cuartos.

Los señores que gusten suscribirse, tanto en Madrid como en Provincias, podrán dirigirse á D. Luis Beltrán, calle del Sacramento, núm. 10.—Madrid.

### CANTO LLANO.

Se están imprimiendo en litografía, en tamaño de libro coral, en pergamino y papel superior de hilo, las Antifonas de vísperas, Magnificat, Laudis, Invitatorio, Himno de Maitines y la Misa del oficio nuevo de la Purísima Concepción. El precio de cada un ejemplar es, en pergamino, 700 rs. y en papel 240. Si alguno lo quiere encuadernar abonará 120 rs. más. Los pedidos podrán hacerse en Madrid, biblioteca musical de don Nicolás Toledo, calle de Valverde, núm. 34, ó á don Hilario Guerrero en San Francisco el Grande.

También se hallan impresas en tamaño de pliego, papel marquilla, para aquellas iglesias donde sólo se cantan las Vísperas y Misa, las Antifonas de Vísperas, Magnificat y Misa de dicho oficio á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. (Núm. 223.—2)

## LIBROS.

**OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, HISTÓRICAS, PROFÉTICAS, POÉTICAS Y RELIGIOSAS** de la Sagrada Biblia, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Tres tomos en 4.º mayor. Su precio 45 rs. en rústica, en Madrid, y 51 en provincias, franco de porte.

En esta obra se presenta la belleza de la inspiración divina como tipo y modelo de la literatura cristiana. En el primer tomo se manifiestan las bellezas históricas del antiguo Testamento, en el segundo las poéticas y poéticas, y en el tercero las de la vida del Salvador junto con los consuelos que nos ofrece.

**FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.**

**PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO** de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

**AMIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION** de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cultivar el corazón y